

Ópera en México

por José Noé Mercado



Escena de *Luciérnaga* en la UNAM

Luciérnaga en la UNAM

En 2018 se cumplieron cincuenta años del movimiento estudiantil que en busca de mayores libertades políticas se topó con la mano dura gubernamental, y tuvo su Nangriento clímax con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. La Plaza de las Tres Culturas, sin embargo, no fue el único escenario de la violencia y represión encabezada por el entonces presidente de México Gustavo Díaz Ordaz. A unos días de la inauguración de los Juegos Olímpicos, nuestro país se convirtió en noticia internacional; vergonzosamente, tiñó de rojo la información.

Uno de los pasajes más importantes y simbólicos de esos días de pánico y horror ocurrió el 18 de septiembre del 68, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en pleno campus universitario. La poeta uruguaya Alcira Soust Scaffo (1924-1997) se ocultó en el baño de hombres de la Torre de Humanidades, mientras el ejército invadía Ciudad Universitaria, para sobrevivir a aquellas implacables y sin duda excesivas fuerzas del poder.

Alcira se mantuvo refugiada y silenciosa durante 12 días alimentándose sólo de papel de baño, agua del grifo y, sobre todo, de su poesía, del conjuro alado de las palabras, del ritmo, de los significados de verdad y justicia enfrentados al abuso totalitario, al momento de pánico y horror que llevan a la locura. La poeta fue encontrada por su colega Bonifaz Nuño y el historiador Alfredo López Austin.

Pero la difusión de aquel pasaje, el conocimiento mismo de la existencia de Alcira y su heroica resistencia en la casa universitaria se deben al escritor Roberto Bolaño, quien bajo el inmejorable y poderoso nombre de Auxilio Lacouture immortalizó a la poeta, al incluirla en su aclamada novela *Los detectives salvajes* y al llevarla a protagonizar *Amuleto*, obra que podría considerarse una *spin-off*.

En la obra creativa de Bolaño todo aquel episodio de violencia y terror alcanzó niveles épicos y Auxilio se convirtió en la madre misma de la poesía mexicana, en un ícono de la resistencia que atestigua, que narra, desde el frente de batalla.

Esa epopeya fue llevada a la escena lírica en *Luciérnaga*, ópera para soprano, actor, ensamble de cámara y multimedia de la compositora mexicana **Gabriela Ortiz**, que cuenta con libreto de **Silvia Peláez** y fuera estrenada en la Sala Miguel Covarrubias del Centro Cultural Universitario los pasados 10, 11 y 13 de octubre, en el marco de las actividades conmemorativas por el cincuentenario de la matanza

de Tlatelolco organizadas por la UNAM, y el Festival Vértice: Experimentación y Vanguardia que se llevó al cabo en la máxima casa de estudios del 10 de octubre al 11 de noviembre.

El protagónico de la ópera, de 80 minutos de duración, recayó en la joven soprano **Cecilia Eguiarte**, quien se entregó no sólo en una expresividad vocal contundente y conmovedora, sino en una actuación intensa, física, extenuante, que transitó por el miedo, la angustia, la desesperación, de igual manera que por la impasibilidad frente al horror, la pérdida de la cordura como método de sobrevivencia y, desde luego, por la inspiración poética capaz de buscar la belleza incluso en medio de un apocalipsis personal.

La música de Ortiz, abundante en percusiones que acechan, que engloban a la protagonista en una pesadilla y que deja paso a cierta lírica ensoñación de mano de las cuerdas y el clarinete, no intenta crear una pieza preciosista, sino dar forma a un realismo estilizado. La escritura vocal tampoco busca el virtuosismo belcantista ni las frases ornamentadas, en rigor evita o ignora todo ello, y se concentra en la utilización de la voz como un vehículo poderoso para la comunicación más urgente y vital.

El Ónix Ensamble, bajo la dirección de **Ludwig Carrasco**, hizo de la partitura un auténtico *soundtrack* apetecible para cualquier película de terror.

El libreto de Peláez no tiene la inspiración de Bolaño en su lenguaje e imágenes evocadas, aunque intenta funcionar como una descripción cruda del miedo, de la sorpresa ante el militar y sus armas mortíferas, intimidantes, en contraste con la creación artística y las suyas, afirmativas de la vida. En términos de estructura dramática, consigue un buen planteamiento, aunque

Rossini en los Balcones de Madero

por Carlos Fuentes y Espinosa

Entre diálogos de cantera esculpida y azulejos en lapizlázuli, adosado por los clamores de nuestros personajes legendarios, enmarcado por historias patrióticas y fragancias vetustas, bajo miles de miradas de ayer y hoy, se erige rutilante el antiguo Palacio azul, el de los condes del Valle de Orizaba, la Casa de los Azulejos en la emblemática calle de San Francisco, o de la Profesa, o de Plateros, o de Francisco I. Madero, según lo dispusiera Doroteo Arango Arámbula un siglo atrás, camino al Zócalo en el Centro, en la capital mexicana.

Este añejo vecino del desaparecido Palacio Escandón, que custodiara la Plaza Guardiola, ofreció tantas bienvenidas a quienes entraron en la ciudad de los palacios, en su andar a su corazón. Ahora contempla el paso de su nueva sociedad de este a oeste, de poniente a oriente. Y, desde hace algún tiempo, no sólo halaga a la vista, sino al oído de los paseantes.

Viernes y sábados por la noche abre su balcón este. Desde allí, obsequia melodías inolvidables en las voces de un sinfín de intérpretes a iniciativa y coordinación entusiasta de doña Leida Contreras de Moreno.

Con motivo del sesquicentenario luctuoso de Gioachino Rossini, en la noche del viernes 9 de noviembre, quienes pisaban las baldosas de la cuadra peatonal más transitada del país escucharon ese monumento inmortal a la vitalidad,



Ópera en los Balcones de Madero, proyecto de divulgación desde 2012

la joya de la alegría irrefrenable, la cavatina de Figaro, 'Largo al factotum' de la ópera *Il barbiere di Siviglia*, en la resonante voz del bajo-baritono argentino **Alejandro Maidana**, quien deleitó a propios y a extraños con su aterciopelado canto y su apostura, en su visita al país.

Una evocación involuntaria acaso de los balcones de la casa natal rossiniana, en Pésaro, donde durante el Rossini Opera Festival los cortinajes vuelan al viento, danzando con las arias y dúos de su hijo pródigo, los balcones mexicanos rindieron homenaje al genial autor de páginas invaluable que han embellecido el mundo y alegrado los espíritus, con el mayor beneplácito general. 🍷

alcanza un clímax demasiado pronto. Por ello, el final, ciertamente esperado, llega por inercia, predecible, algo desinflado. Alcira Sout Scaffo es un personaje que se desarrolla solo, aunque requiere plantear con ingenio la anécdota para tocar el mito.

El diseño de escenografía e iluminación de **Jesús Hernández** permitió captar con detalle esa transición entre un pulcro sanitario, con referencias claras a la Torre de Humanidades, y una jaula que exprime la vitalidad, con encierro y desolación, con un reptil que se introduce como una metáfora de la represión presidencial, hasta que hace su aparición la exquisita poesía, las páginas escritas de puño y letra de Alcira revoloteando, como cuando la poeta las repartía en vida. Y todo ello se fusionó, desde luego, gracias a la puesta en escena de **David Attie**, clara en su trazo, impactante en su contenido. Como ameritaba el argumento.

Gala francesa en Bellas Artes

El pasado 20 de octubre, en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, la agrupación Solistas Ensamble y la Orquesta Sinfónica del Instituto Politécnico Nacional se unieron bajo la batuta de **Christian Gohmer** para ofrecer una gala de ópera francesa, que un par de días antes se ofreció en el Auditorio Alejo Peralta del IPN.

Este programa, parte de la III Temporada de Solistas Ensamble, fue posible en buena medida por el acercamiento operístico que mantiene de manera continua la agrupación fundada en 1984 por Rufino Montero, caso parecido en años recientes al de la OSIPN que ha presentado incluso obras completas del género en su sede en Zacatenco.



Solistas Ensamble se presentó en el IPN

En la gala fueron interpretados diversos pasajes de las óperas *Carmen* de Georges Bizet; *Werther*, *Hérodiade* y *Le Cid* de Jules Massenet; *Les Huguenots* de Giacomo Meyerbeer; *Alceste* de Christoph Willibald Gluck; *Les contes d'Hoffmann* de Jacques Offenbach; *Faust* de Charles Gounod; *Samson et Dalila* de Camille Saint-Saëns, además de la obertura de *Zampa* de Louis Joseph Ferdinand Hérold.

De esa manera, los integrantes de Solistas Ensamble se transformaron en múltiples personajes emblemáticos de ese repertorio francés: destacaron, por dar algunos ejemplos, **Eva Santana** como Carmen, **Edgar Gil** como Escamillo o **Mario**



El Coro de Madrigalistas cumplió 80 años

Hoyos como Don José; **Ángel Ruz** como Werther y Fausto; **Luis Rodarte** como Mefistófeles, **Lorena von Pastor** como Margarita e **Itia Domínguez** como Siebel; **Óscar Velázquez** como Herodes; **Gustavo Cuautli** como Rodrigue; **Gabriela Thierry** como Urbain; además de **Violeta Dávalos** como Giulietta o **Mauricio Esquivel** como Hoffmann.

Diversas características y calidades ofrecen estas voces solistas, bien comprendidas por Christian Gohmer en su carácter y condición, lo que contribuyó a sacarles el mayor brillo, que no desentonó con la participación de la orquesta, que se encuentra en un proceso paulatino de crecimiento que inicio hace algunos años con la llegada de Enrique Arturo Diemecke a su dirección artística y que no se ha detenido después de su salida.

80 aniversario de Madrigalistas

El Coro de Madrigalistas, actualmente dirigido por **Carlos Aransay**, celebró el ochenta aniversario de su fundación, con una gala presentada en el Teatro del Palacio de Bellas Artes el pasado 30 de septiembre.

Este coro, fundado en octubre de 1938 por el maestro Luis Sandi, ha transitado a lo largo de su historia por diversos repertorios y es una de las agrupaciones referenciales en la música de cámara en México.

Por ello, a partir de septiembre participó en una serie de actividades de festejo en nuestro país que incluyó, además de la gala en Bellas Artes, la inauguración del 7mo. Festival Artístico de Otoño y, en el terreno internacional, una gira por Perú, para ofrecer conciertos en las ciudades de Lima y Trujillo.

El programa de aniversario se confeccionó con referencia al repertorio representativo de Madrigalistas y la opinión de sus integrantes. Incluyó obras de Hernando Franco, Gaspar Fernández, Antonio Lotti, Carlos Guastavino, Arvo Pärt, Rodolfo Halffter, Blas Galindo y Federico Ibarra, entre otros.

El Coro de Madrigalistas recibió también la Medalla Luis Sandi, creada por una iniciativa del Instituto Nacional de Bellas Artes y el Patronato del Centro Cultural Roberto Cantoral.

Sobre *Las bodas de Figaro* en Pro Ópera A.C.

Es sabido que el acercamiento previo a una obra lírica, su estudio, permite disfrutarla con mayor intensidad y detalle en un teatro o sala de concierto, cuando se asiste a una función en vivo.

En ese tenor, el pasado 6 de noviembre, Pro Ópera A.C. — actualmente presidida por el ingeniero **Othón Canales**— ofreció una charla para sus socios, introductoria a *Las bodas de Figaro* de Wolfgang Amadeus Mozart, a una semana de que se presentara una nueva producción de esa ópera en el Palacio de Bellas Artes.

Lo relevante del evento es que en el evento se contó con la participación del maestro **Srba Dinić**, director titular de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes y, por tanto, concertador de las funciones de Bellas Artes.

Ante decenas de socios y amigos de Pro Ópera A.C. reunidos en el Club de Industriales de la Ciudad de México, en el hotel J.W. Marriott, el director de orquesta expuso los aspectos capitales del argumento de *Las bodas de Figaro*, así como la relevancia musical de la partitura. De igual forma, compartió las pautas con las cuales se acercó a la obra para presentarla en Bellas Artes, y respondió las diversas inquietudes del público sobre el tema.

Como una sorpresa, Dinić asistió acompañado por las sopranos **Narine Yeghiyan** y **Letitia Vitelaru**, quienes interpretarían los roles de la Condesa y Susanna en la producción de Bellas Artes. Acompañadas con piano, las cantantes ofrecieron un par de arias (“Dove sono i miei momenti” y “Deh vieni, non tardar”) como muestra de la belleza emblemática de la obra.

El clavecinista **Ricardo Magnus** también participó en la plática y discursó sobre la importancia musical y dramática de los recitativos en Mozart, así como los retos que representan a la hora de una función.

Luego de las exposiciones, los asistentes disfrutaron de un cóctel y bocadillos para cerrar la entusiasta e ilustrativa velada. ●



Miembros del equipo y elenco hablaron sobre *Le nozze di Figaro*